

MUNDO MUNDILLO



SEMANARIO GRÁFICO

15 CTS.

“VIENA CAPELLANES,,

Única en sus elaboraciones de pan de
===== Viena, candeal y francés =====

Seis hornadas diarias
para que el público pueda adquirirlo re-
===== cién hecho =====

“CHOCOLATES REINA VICTORIA,,

ESTAN FABRICADOS

CON LOS MEJORES CACAOS Y AZÚCARES,
-- SIN MEZCLA DE HARINA ALGUNA --

Fábricas:

Mendizábal, 34; Arenal, 30; Martín de
los Heros, 33 y 35.

Sucursales:

Génova, 25; Marqués de Urquijo, 9;
Alarcón, 11; Preciados, 19; San Ber-
nardo, 8.

Teléfonos 1.953 y 1.937

ASOMBROSAS EXISTENCIAS EN
APARATOS ELÉCTRICOS, VAJILLAS,
CRISTAL, FIGURAS, BOMBILLAS, FIL-
TROS, OBJETOS PARA REGALOS.--
COMPARAD.--SON LAS CASAS MÁS
:: :: :: ECONÓMICAS :: :: ::

MAYOR, 48 Y CRUZ, 14

= PEDID =

EN TODAS PARTES JA-
BONES PUROS DE

“LA AURORA“

SON LOS MEJORES Y CARECEN DE
TODA ADULTERACION

===== FABRICA =====

MIRA EL SOL. 7.--MADRID

===== TELEFONO 1.965 =====

DROGUERIA Y PERFUMERIA

DE

SAN ILDEFONSO

CREMA MIMOSA La mejor
para la piel. Tarro, 2,50 pesetas.
:: :: Muestra, 0,75 céntimos :: ::

Colón, 11 y Valverde, 53, Madrid

EL MEJOR RIFLE DE AIRE COMPRIMIDO, DE ABSOLUTA
SEGURIDAD Y EXCELENTE PUNTERIA.
CON DEPOSITO PARA 1.000 DISPAROS DE PERDIGON CALIBRE 4,75 mm.



Precio: 18 pesetas, y 1,75 el kilo de carga. Para envíos a provincias agregad
1,90 pesetas.

Depósito exclusivo: L. ASIN PALACIOS. Preciados, 23,==MADRID



POR EL MUNDO y POR EL MUNDILLO



CURIOSIDADES, ANECDOTAS, MISCELANEAS, VERDADES Y MENTIRAS

Los edificios de Nueva York.—En Nueva York las casas de vecindad son —¿cómo no?—enormes edificios que, en general, cubren un área de unos 3.500 metros cuadrados y tienen, por lo menos, diez pisos.

Cada uno de estos “buildings”, cuyo número pasa de 2.000, tiene su nombre correspondiente, cuidadosamente elegido por el casero, y que sirve como dirección para los inquilinos. Se vive en el “Leonori” o en el “Ansonia”, antes que en tal o cual calle.

La lectura de los nombres de las casas de vecindad ofrece no pocas sorpresas, y su clasificación no deja de ser curiosa.

Hay nombres románticos: *Ormonde, Orlando, Muriel y Gwendoline*; religiosos: *Hugonote y Puritano*; históricos: *Washington, Hohenzollern y Cromwell*; pielesrojas: *Iroqués, Cherokee, Minnewaska y Kan-a-wah*; fantásticos: *Isidor, Montecristo, Salomé y Esperanto*; franceses: *La Fayette, Robespierre, Bonaparte, María Antonieta, Zola, Victor Hugo*, etc.

Un retiro para solteronas.—En Sidney se han reunido una porción de señoras en casa de la esposa del lord corregidor, para tratar de la creación de una “Casa del crepúsculo”.

La idea ha partido de varias señoras que van haciéndose viejas, y que, como decimos por aquí, se van quedando para vestir imágenes. Estas señoras, que por diversas circunstancias no han visto llegar al galán soñado, piensan, y no piensan mal, que les es preciso prepararse un lugar de retiro para cuando llegue el terrible día en que deban dejar el sitio a la nueva generación.

Las reunidas propusieron alquilar una bonita casa, con jardín, a ser posible, pa-

ra ceder habitaciones a módico precio a las señoras solteras que carezcan de familia o no quieran vivir con ella.

En la reunión se discutió mucho el nombre de la casa, desechándose, por fin, el de “Casa del crepúsculo”, por la melancolía que sugiere; pero es de creer que, por muy alegre que sea el título que pongan a la casa, la melancolía flotará en su ambiente. ¡Cuántas ilusiones perdidas!

El pulso de los ratones.—Por una ley tan extraña como inexplicable, la rapidez del pulso de los animales parece estar en razón inversa de su tamaño. Cuanto más pequeño es un animal, más numerosas y más precipitadas son sus contracciones cardíacas. En el elefante, por ejemplo, se cuentan 30 pulsaciones por minuto, 40 en el caballo, 50 en el asno, 70 en el hombre, 90 en el perro y 200 en el conejo.

Considerando que esta ley es rigurosa, se había calculado que el pulso del ratón debía latir lo menos 500 veces por minuto; pero no se había conseguido comprobar la exactitud del cálculo, por la imposibilidad de registrar las pulsaciones cardíacas en animales demasiado pequeños con los instrumentos ordinarios.

M. F. Buchanan acaba de vencer la dificultad, registrando las variaciones eléctricas producidas en el ratón por las pulsaciones y midiendo la curva obtenida.

De este modo ha podido comprobar que, por término medio, el número de pulsaciones en estos roedores no baja de 670 por minuto. El corazón del ratón late cuatro veces más de prisa que el del conejo, y nueve o diez veces más que el del hombre.

Lo que recorren las olas.—El doctor inglés Schott ha observado la velocidad de las olas en el Océano.

Con viento débil, las olas recorren ocho metros por segundo; cuando la brisa se acentúa más, la velocidad es de 10 a 12 metros, y cuando el viento es bastante fuerte se eleva ya a 18 metros dicha velocidad y a 24 en las tempestades.

Durante un temporal, pues, una ola corre 86 kilómetros por hora.

Las olas se suceden con intervalos de quince segundos, y tienen una longitud de 362 metros; su altura pasa a veces de 12 metros.

Se ha observado que algunos ciclones han dado a las olas un impulso de 96 kilómetros por hora, y en el Océano Pacífico, a consecuencia de un terremoto, la velocidad de las olas ha llegado a ser de más de 577 kilómetros.

* * *

—Oye, papá, ¿el maestro tiene derecho a castigarme por una cosa que no he hecho yo?

—No, hijo mío.

—Pues me ha castigado porque no he hecho los problemas.

* * *

Un empleado de un museo enseña varias preciosidades, llamándoles la atención sobre un Cristo muy viejo y estropeado.

—Debe ser muy antiguo—dice una de las señoras.

—Ya lo creo: como que data del siglo II antes de Jesucristo.

* * *

—Tío, ¿a que no adivinas lo que he soñado esta noche?

—¿Qué?

—Pues que me habías prestado veinte duros hasta primeros de mes.

El tío, con cierta sonrisa maliciosa:

—Bueno, hombre, bueno; pues te los perdono; no me los devuelvas.

* * *

Entre cómicos:

—No vuelvo a hablar a Ricardo en toda la vida.

—¿Qué te ha hecho?

—Va diciendo por ahí que soy el peor cómico del mundo.

—No hagas caso. Ya sabes que Ricardo es un majadero que no hace mas que repetir lo que oye decir a la gente.

* * *

—¿Qué extraño señor es el marqués de Crestarroja! Paga al médico y hace que le visite todas las noches estando sano. Es verdad que le utiliza para jugar al ajedrez.

Hace pocas noches, el médico recibió este recado de atención:

—Amigo mío, estoy enfermo; no se moleste usted en venir esta noche, porque no podría recibirle.

* * *

—Esta merluza está mala.

—Pues mire usted, no se ha quejado en todo el día.

* * *

—Señor, la cuenta de vuestra esposa.

—Ocho sombreros, ¡qué escándalo! ¿Pero cómo gasta tantos sombreros una mujer sin cabeza?

Jeroglífico.

500	Madrid	Nicolás II
-----	--------	------------

Jeroglífico comprimido.

PA	—————	SO
----	-------	----

Soluciones al número anterior:

A la charada: *Peana*.

A los acertijos:

22

2

— 24 —

9 sas 3

Al jeroglífico: *Revolver*.

MUNDO MUNDILLO

Madrid, 17 de Marzo de 1917

SEMANARIO GRÁFICO

Apartado de correos núm. 377

AÑO I

○

Director: ANTONIO VALERO DE BERNABÉ

○

NÚM. 4

ROMERO DE TORRES



Retrato de la señorita Julia Pacillo.



LAS COSAS TERRIBLES

Durmió muy mal aquella noche. La cabeza grotesca del doctor bailaba sola ante sus ojos. Siempre rodeada de aquella cicatriz enorme, que parecía un corbatín encarnado, mientras la boca faunésca le decía cosas imposibles de comprender.

Se levantó muy tarde y se fué al casino. Almorzó y se pasó la tarde jugando al tresillo. Confiaba en ver por allí al señor Catafalco, pero no apareció. Se le ocurrió preguntar a sus amigos por el doctor, por si alguno le conocía y le daba algún dato interesante.

—¿Robinson de Mantua? ¡Es la primera vez que oigo ese nombre! Dió sus infundibles señas personales: Un señor alto, feo, con chistera; pero nadie recordaba haberle visto jamás.

—¡Es raro! Pero tal vez en secretaría sepan algo de él.

Cinco minutos después, el secretario en persona declaraba solemnemente que el doctor Robinson de Mantua no era socio del casino.

—¡Sin embargo, él viene casi todas las tardes!

—Pues nadie le conoce.

Basilio sintió renacer sus inquietudes de la noche anterior. Deseaba ardientemente que diesen las nueve de la noche para acudir a la cita y "saber cosas terribles, aunque no se las contase él".

Cenó, en el café, con Martín y Malato, que iban a presentarle a un nuevo amigo jorobado. Esta vez no se trataba de un capigorrón: el recién venido era un médico italiano muy rico, que hacía poco regresara de la India. A pesar de sus espaldas de tortuga, que dan un aire de tan triste comicidad a sus cofrades, el doctor Victorio Sabatino imponía un extraño respeto. Era viejo, enjuto de cara, que traía rasurada cuidadosamente; sus ojos grises, con fulguraciones de acero, dominaban al interlocutor desde el primer momento. Eran ojos de serpiente fascinadora. En las manos, largas y delgadas, brillan extrañas sortijas.

—Las he comprado en la India. Todas tienen un poder misterioso contra el maleficio. Mire usted ésta con un brillante tallado por un lapidario milagroso. Semeja la cabeza de una víbora. Mire usted, levantando la piedra, se advierte que es un pequeño depósito de una sustancia ponzoñosa. Me lo preparó un indio, amigo mío, que es fakir y brujo. Con esta gotita de color de ámbar, podrían morir, fulminantemente, cien personas... Al mismo tiempo, la joya es un talismán infalible...

Basilio estaba encantado con el nuevo

personaje. Su fantasía se exaltaba con las palabras de Sabatino.

—¡Oh, aquel país debe ser admirable! Yo deseo que usted me honre con su amistad y que me cuente sus aventuras por aquellas selvas del misterio.

El médico jorobado sonrió, enigmático.

—Yo también tengo mucho interés en ser su amigo. Estos me han hablado mucho de usted y de sus supersticiones. Tiene usted razón para ser supersticioso; la causa oculta de todas las desgracias está en esas pequeñas cosas que desprecian los espíritus fuertes: un tintero que se vierte, un entierro "negro" que pasa, un espejo que se rompe sin que nadie lo haya tocado. Y, sobre todo, un tuerto. ¡Por todo el oro del mundo no sería yo amigo de esos hombres que tienen un ojo turbio o sanguinolento!

Basilio se estremeció, y con disimulo tocó la moneda rota de su cadena. Guñó un ojo y contrajo la boca. Como de ordinario, cuando se hablaba de esto, al punto Sabatino se apercibió del "tik" nervioso.

—Usted es epiléptico, ¿verdad?

—De niño tuve algunos ataques. Hace mucho tiempo. Parece que ya ha pasado el mal.

—¿Tiene usted alucinaciones con frecuencia?

—Jamás—contestó alegremente Basilio.

—¡Es raro! Perdón que le pregunte tanto. Mi especialidad es esta enfermedad, que los antiguos llamaron "el divino mal". Estudio en los otros para curarme yo mismo, porque también soy epiléptico. En mí, la enfermedad ha tenido manifestaciones horribles; he llegado hasta la locura... Me fui a la India, después de una tragedia que hay en mi vida y que nadie sabe, a investigar si aquellos médicos, extraordinarios y misteriosos, conocían el medio de curar esta enfermedad que me ha hecho enormemente desgraciado... mucho más que la joroba, que es la irrisión de todos los necios que encuentro en la vida.

El reloj marcaba las nueve menos cuarto. Basilio se despidió de sus amigos. No iba a gusto a la cita; pero no ir le parecía una abominable ingratitud con el señor Catafalco. Le era más simpático el médico jorobado, cargado de amuletos y con aquella melenita blanca que le rozaba la corcova. Tenía un aspecto de estrigo de comedia de magia.

Se sentó en un banco. A pesar de su promesa, no se decidía a ir a la cita. Sentía miedo, sí; un miedo sin causa, una sensación de pavor supersticioso. ¿Sería una celada del hombre del ojo turbio y alucinante?

En esto pasó una mujer de cabellera roja. A Basilio le entusiasmaba este color. Este encuentro le decidió; conquistaría a la dama y pasaría una gran noche de aventuras. Ya se excusaría con el señor Catafalco, cuando le viese por casualidad.

La dama era zahareña. A pesar de los delicados madrigales que le prodigaba Basilio, ni siquiera le correspondió con una sonrisa.

—Me parece que he tropezado con una virtud de roca.

Cruzaron calles y calles y se internaron en las encrucijadas del Madrid antiguo, y al cabo de un callejón tortuoso y con verdín en el empedrado, salieron a una silenciosa y obscura plazoleta. La mujer apresuró el andar y se entró por un amplio portalón; Basilio se quedó, como un tonto, viéndola desaparecer.

Solemnemente dieron las nueve en la torre de San Andrés. La hora de la cita. Basilio miró en torno y lanzó un grito.

—¡Es extraordinario! Esta plaza es la de anoche...

A la luz de un farol leyó el rótulo: "Plaza del Alamillo". Y sintió un latigazo de hielo en la espalda.

—He aquí cómo queriendo faltar a la cita, he venido como un autómatas hasta la misma puerta. Me parece raro todo esto. Es una casualidad muy chocante. En fin, ya que he venido hasta aquí, quedará bien con el señor Catafalco.

Sus pasos resonaron en el portalón de piedra; era una vieja casa señorial de algún prócer del tiempo de los Felipes.

Dos desnudos de bronce sostenían dos magníficas lámparas, a la entrada de la escalera de mármol.

—¿Qué desea usted, caballero?

Basilio sacó la tarjeta amarillenta que le diera el señor Catafalco, y se aproximó al chiribitil del portero. Al meter la cabeza, tropezó con una enorme pajarera, llena de canarios, que colgaba del dintel.

Una jovencita preparaba el yantar de la familia porteril, tres cubiertos, y un botijo sobre un liviano velador.

—¿En qué piso vive el doctor Robinson de Mantua?

La muchacha, al oír este nombre, dejó caer al suelo el cucharón que traía en la mano.

—Madre, oiga usted lo que dice este caballero...

Surgió una buena comadre, ventruda y colorada.

Basilio se quitó cortésmente el chapeo.

—Señora, ¿tiene usted la bondad de decirme en qué cuarto vive el doctor Robinson?...

La buena mujer le clavó unos ojos redondos y espantados.

—¡Marciano! ¡Sal en seguida a oír lo que dice este señor!

—¡Caramba!—murmuró Basilio—. ¡Ni que preguntase por el mismo demonio! Esta pobre gente es idiota.

Salió apresuradamente el jefe de la familia porteril.

—Le ruego a usted que me diga en qué cuarto habita el doctor Robinson de Mantua.

—El señor ha faltado muchos años de Madrid, ¿verdad?

—¡Hombre! ¿Por qué me dice usted eso?

—Como viene a preguntarme por el doctor... La familia sí que vive aquí; son los amos de la finca...

—Pero ¿y él?

El portero repuso solemnemente, penetrado de la gravedad de sus palabras:

—¡El doctor Robinson de Mantua murió asesinado hace diez años!

Intervino la portera.

—Fue un crimen misterioso. No se pudo encontrar al asesino. Es raro que no lo sepa usted, porque lo "trajeron" todos "los papeles".

Basilio estaba más pálido que un difunto.

—¿Que le han asesinado! ¡Ah, entonces, aquella cicatriz...! ¡Pero esto es absurdo; si anoche mismo... yo...!

Se retorció como un endemoniado, y en una de las convulsiones, le dió un violento puntapié a la mesilla, que vino a tierra con gran estrépito de cucharas y de cacharros rotos; perdió con esto el equilibrio, y buscando asidero se agarró a la colgante pajarera, que se le vino sobre la cabeza, con gran algarabía de los canarios flautas e indignación de la familia porteril.

Una modistilla, que, al pasar, había visto aquella catástrofe, exclamó, soltando la locura de su risa:

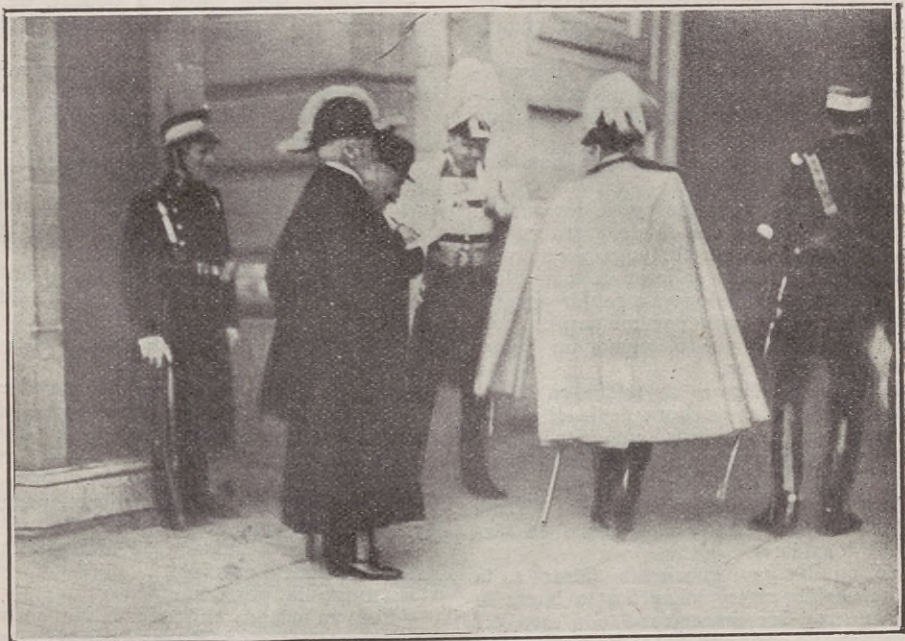
—Debe ser un artista de cinematógrafo, que está impresionando una película.

Emilio CARRERE.

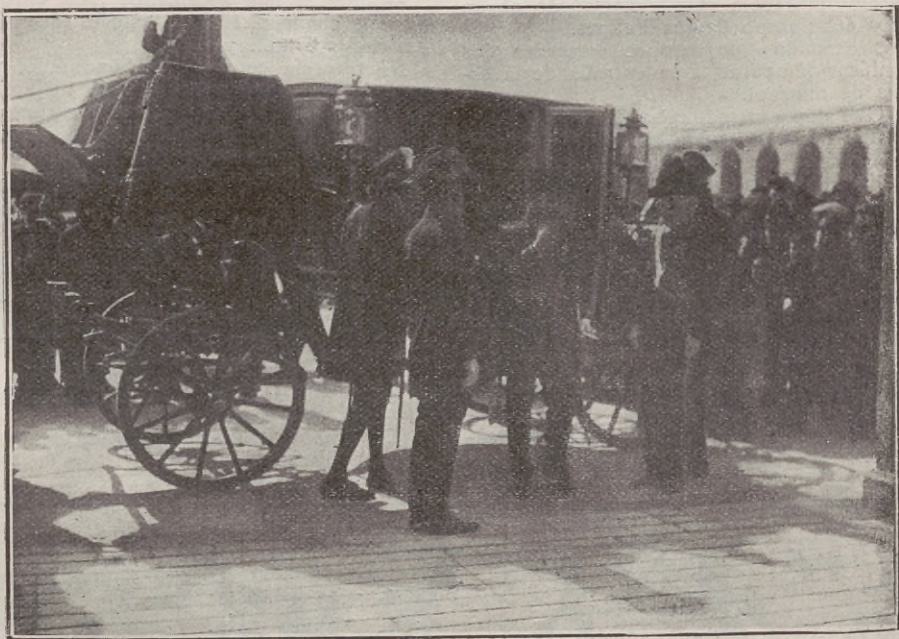
(Del libro "La rosa del Albaicín", próximo a publicarse.)



Notas palatinas



Grandes de España a su llegada a Palacio para asistir a la ceremonia de la cobertura.



El nuevo ministro de Persia descendiendo de la carroza para presentar sus credenciales a S. M. el Rey. (Fots. Pío.)



GRAN MUNDO

ALVARO DE
CAYUELA



Sin esperar mi llamada, el diablillo salió chillando, tan alegre y decidor, que con sus cabriolas amenaza volcar el tintero.

La causa de su entusiasmo es el número de noticias que me trae, sobre todo una de ellas, interesante en extremo, pues trata de Lulú.

—¿...?

La niña “bien”, la figurita delicada, desdeñosa con los hombres “mal portados”, que se sumerge impasible y aburrida en el atento cuidado de su “toilette”, ama a los hombres correctos.

Ayer me confesó sus diabluras de chiquilla coqueta.

—Recibí una carta del barón de... Su declaración estaba prevista, pues es un hombre algo arruinado que busca una dote para levantar su crédito. Es un tipo muy célebre; joven aún, aunque algo gastado; buena apostura, charlatán empedernido, hombre de mundo, en una palabra, y, claro está, me vió una chiquilla fácil de rendirme, y me puso cerco, sin contar con el siglo XX, que hace de las muchachas jóvenes maestras en coquete-rías, y le hice caso como enamorada de veras. Tan en serio tomó mi ficticio cariño, que llegó un día, muy puesto de levita, a visitar en hora solemne a mi señor papá. Lo engañó diciéndole que le quería una barbaridad, y fijaron las relaciones serias, con fecha para la boda, considerándola muy justa, dado el apellido ilustre de mi pretendiente.

Me llamaron al despacho durante la entrevista. ¡Si vieras lo que me divertí!

Entré seriecita, como conviene a una

muchacha que está a punto de ser “señora”.

Ya dentro, me contrarió verme ante mi padre en un paso tan ridículo, y ante sus observaciones y buenos consejos, le interrumpí:

Pero, papaito, ¿quién es el prometido?

Reparando en mi actitud, inquiere sorprendido:

—¿El barón...? Me ha pedido tu mano; dice que os queréis.

Me indigné, y fué tan grande la indignación, que reí como loca, perdiendo los estribos de la corrección. ¿Yo querer a ese viejo ridículo, que se tiñe el bigote, y que parece cuando habla un gramófono descompuesto? Nunca. ¡Qué ilusiones!

Y salí de la habitación, dejándolos pasmados, con los ojos fijos el uno sobre el otro, como el que nada comprende.

Me contó mil diabluras más. Pero tanto jugó con el amor, que fué rendida por él en la persona de Ricardito, el heredero de los condes de..., que ha conseguido operar un cambio tan notable en Lulú. Tan reidora antes, no ríe ahora sino cuando está a su lado, porque tal vez, saturada de la corrección en el “vestir” de los hombres, encontró su ideal en este “pollito” que sabe llevar con soltura el monóculo, tener siempre embutida la cabeza en un sombrero de copa y cambiar con frecuencia abrumadora las flores que

CASA FUNDADA EN 1860

MARABINI

Joyerero.

ALCALA, 43.—MADRID

Talleres propiedad de la Casa.

adornan las solapas de su intachable "chaquet"

—¿...?

¿De Paquito H., el hombre más frescales de la tierra?

Sí, hombre; es un caso curiosísimo: Ya sabes las dificultades que encuentra en sus relaciones con C. A.; pues hace unas tardes, creyéndola sola en casa, se atrevió a subir a entregarle personalmente la misiva diaria.

Pero en vez de abrirle la puerta su adorado tormento, como esperaba, el futuro suegro en persona se la franquea.

Azorado y confuso tiene un momento de indecisión, pero reponiéndose, balbucea un nombre cualquiera, esperando el consabido "aquí no vive".

—¿D. Julián Echarrieta?

—Aquí es, pase usted. Y quieras que no, asombrado, pero con una buena dosis de frescura en reserva, vuelve a preguntar:

—¿D. Julián Echarrieta, comisionista en carbones?...

—Servidor de usted. Dirá a que debo el gusto de su visita.

Y puesto en este plano, de sorpresa en

sorpresa, no tiene más remedio que inventar algo para salir del paso.

—Vengo de parte de mi tío, el de Bilbao, sabe, a decirle que puede proporcionarle la cantidad de carbón que necesita, y vengo a fijarle los precios.

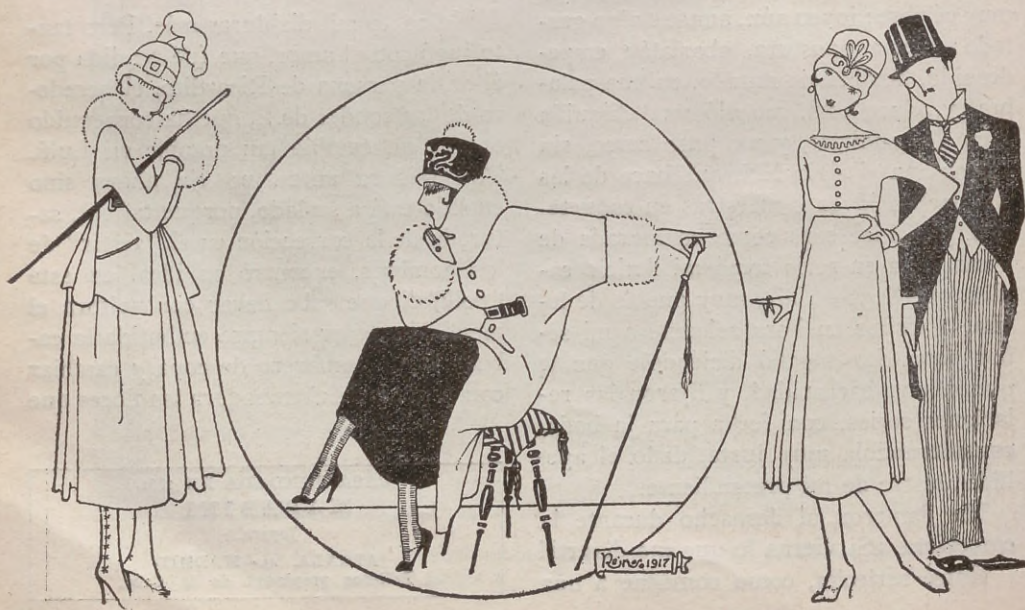
—¡Ah!... ¿Es usted sobrino de mi gran amigo Federico Gutiérrez...? Pues dígame a su tío que al precio de costumbre, como lo contratamos...

A Paquito se le doblaban las piernas, y como por encanto, su desparpajo desapareció. Quiso despedirse, pero entonces el "futuro suegro" sonríe sarcástico, burlón, mientras gozando con el miedo del pobre muchacho le dice:

Oiga, caballero. Yo no soy D. Julián Echarrieta, ni conozco a su supuesto tío, pero sí lo conozco a usted...; con que a buen entendedor con pocas palabras basta. Que no le vea pasear la calle...

Y no hay más, mi querido reportero. Hasta la vista. Oye, dile a tus lectoras, si las tienes, que te ayuden con algunos secretitos, consultas si quieren, pues creo que hay algunas que por lo bonitas deben tener muchos.

EL INDISCRETO



NOTAS DE LA SEMANA



Don Antonio Maura emitiendo su voto en el colegio establecido en la calle del Marqués de Cubas.



El Sr. Royo Villanova presidiendo el reparto de premios que se verificó en el Centro de Hijos de Madrid, organizado por el "Album Madrileño". (Fots. Pío.)



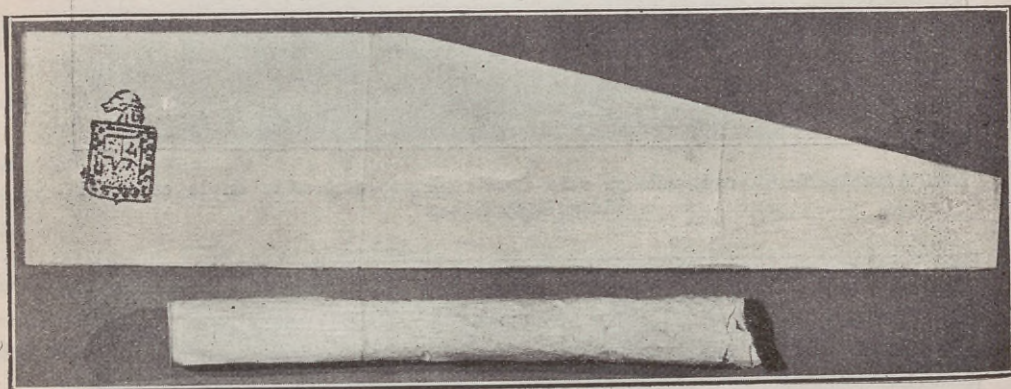
MODERNOS PROCEDIMIENTOS ELECTORALES

Desde que disfruto del derecho electoral, y no hace de esto muchos años, porque todavía cuento pocos abriles, me he limitado los días de elecciones a depositar mi voto en la transparente urna, dirigiendo al mismo tiempo una mirada de compasión a aquellos hombres que, dentro del colegio, en la escalera y en el portal, trabajan sin punto de reposo por el triunfo de sus respectivos candidatos, a cambio, las más de las veces, de treinta o cuarenta reales vellón. Pero el sábado me llamó a capítulo mi querido amigo el director de MUNDO MUNDILLO, y me confirió el

quirido alguna noticia interesante que se haya escapado a los avezados ojos de sus compañeros.

Para nadie es un secreto que en Madrid es muy frecuente la compra de votos; pero casi todo el mundo ignora el procedimiento que se sigue para realizarla. Yo lo he averiguado el domingo y se lo voy a contar a ustedes, advirtiéndoles que cuanto lean es rigurosamente exacto.

Se reparte previamente entre los electores que se juzga son aptos para el negocio unos billetes talonarios indicándoles el local donde



honroso encargo de enterar a ustedes de cuanto ocurriera en la lucha del día siguiente.

Fiel a sus órdenes, el domingo me levanté, contra mi mala costumbre, muy temprano; cumplí mis deberes religiosos oyendo la santa misa, alquilé por horas un clásico "simón" tirado por un estupendo penco y empecé a rodar por esas calles de Madrid, dispuesto a hacer una visita a todos los colegios de que constan los distritos que no han podido gozar de las dichas inefables del codiciado artículo 29.

Mi peregrinación electoral no terminó hasta las siete de la tarde, con la natural protesta de mi precioso y querido esqueleto, que no se resignaba a sufrir los duros golpes con que le obsequiaba el desvenjado carruaje en su continuo chocar con los mil obstáculos de que están plagadas las calles de nuestra muy amada villa y corte, gracias a los desvelos de su Municipio. Pero todo lo di por bien empleado, pues al regresar a mi casa lo hacía con la natural satisfacción que siempre produce en un reportero el haber ad-

tienen que votar y su número de orden en el censo. El elector, provisto de ese documento, se presenta al apoderado del candidato, recibe de él una candidatura con el encargo de que no la oculte ni un momento de su vista; vota, y a los pocos momentos se le entrega un cigarrillo emboquillado y la dirección del sitio donde puede canjearlo por el precio convenido.

Gracias a la amabilidad del poseedor de uno de esos cigarrillos, que me lo cedió por diez pesetas, puedo ofrecer hoy a mis lectores el grabado que insertamos en esta plana. En él podrán apreciar con todo detalle un escudito en la parte interna de la boquilla, que era lo que servía de contraseña.

Después de cuanto consignado queda, y de haber visitado personalmente uno de los locales en que se efectuaba el pago, ¿me permitirán ustedes que me sonría al oír hablar de la pureza del sufragio, de la sinceridad electoral, del verdadero concepto de ciudadanía y de otras zarandajas por el estilo?

Creo que es a lo menos que tengo derecho.

Reflexiones

Antes de empezar

Lector (si existe para mí, que lo dudo), empieza por leer una sincera confesión: muy lejos está de mi ánimo llevar a tu imaginación el recuerdo triste y dolorido de Rousseau; pero he encabezado estas líneas con una palabra que es título de un libro suyo, y podría parecer descuido... voluntario, malicioso olvido. Por eso lo hago; por eso te recuerdo su nombre y he dedicado unas palabras a su libro.

Por otra parte, él, el solitario, Rousseau, dice en sus "Reflexiones" de agravios y sinsabores que le causaron alevosamente, de persecuciones, de miserias, de deshonras, de insultos... No he de hacer otro tanto, porque no es mi propósito mentir, sino reflexionar, pensar, meditar con calma, con serenidad.

Advertirás a veces que concedo gran importancia a las cosas pequeñas, a lo menudo, a las aparentes insignificancias, frivolidades, y alguna vez escribiré un artículo para desentrañar una niñería, una despreciable nimiedad. Es que creo—como tú lo crees—que lo único verdaderamente bello, hermoso, grande, es lo pequeño. Más que el conjunto, merece llamar nuestra atención el detalle, porque todos los detalles forman el conjunto, mientras que el conjunto no forma los detalles, sino que es esclavo de ellos.

Y nuestra vida está formada de pequeños detalles; ha ido disipándose

pausadamente, entre muchos hombres y entre muchas mujeres—algunas buenas, algunas malas, inconscientes la mayoría—, en poblaciones diversas, en distracciones..., de tal modo, que si un día quisiéramos recoger la vida, toda nuestra vida, la encontraríamos unida con la de todo un pueblo, con la de una raza entera, quizá, diseminada por casi toda la tierra y por muchos dulces lugares de fantasía, la idealidad y ensueño.

Mi alma ha pasado por muy diversos estados. He sido sentimental, romántico, apasionado, indiferente, escéptico; y, al fin, destrozado mi corazón a fuerza de crueles desengaños, dolorida mi alma, abrumado mi espíritu, una pesadumbre atroz, un desaliento invencible, algo amargo y suave como un insatisfecho anhelo de amar, me ha vuelto triste y reflexivo. Y esta vez, lector mío, vas tú a pagar las consecuencias fatales, desastrosas, de mi impertinente reflexión.

Ya he olvidado cómo se ríe, y me da vergüenza saber aún cómo se llora. Después de todo, exteriormente, es igual: muchas veces la risa provoca el lagrimeo y parece que se llora al reír; muchas también al llorar se contrae el rostro y dibuja en los labios una mueca dolorosa y grotesca, que parece de risa.

Adolfo ENAMORADO.

Madrid, Marzo de 1917.



Brochazos

ALVAREZ DE LA PUEBLA



Con motivo de ciertos acuerdos tomados por el Ayuntamiento, relacionados con las exportaciones de artículos de primera necesidad, el señor ministro de Hacienda, algo malhumorado, ha venido a decir que "los concejales no sabían leer la "Gaceta".

Nosotros creemos que nuestros ediles en general "leen de corrido"; pero es que quizá sospechen que una "cosa es predicar" y "otra dar trigo... al extranjero".

El no haber tenido en cuenta esta dualidad de cosas, ha motivado, sin duda, que el Sr. Alba considere punto menos que "analfabetos" a los concejales de "Madrid".

Con menor animación aún que la acostumbrada, se han celebrado las elecciones provinciales en toda España.

En algunos Colegios de esta corte, según parte de la Prensa, ha corrido el oro... "de la reacción", con éxito manifiesto.

El bondadoso "artículo 29" ha hecho lo posible por evitarnos molestias.

Son estos indudables y positivos progresos de la política, al igual de lo que acontece en algunas industrias con la invención de la maquinaria.

El mencionado artículo viene a ser una máquina de hacer diputados o concejales en la industria política; los elegidos por el sufragio son hechos a mano.

La única diferencia consiste en que la industria de la política está mucho más adelantada que otras industrias, la fabril, pongo por caso; un par de medias se conoce inmediatamente si han sido hechas a máquina o a mano; en cambio, los representantes del pueblo elaborados en máquina o a mano, son

exactamente iguales, y no hay modo de distinguirlos.

Un joven escritor "cubista" publicó hace algunos días en un periódico de la noche una crónica de Niza y Montecarlo.

Al hablar de un paseo de uno de los citados puntos, manifestaba que los bancos estaban, al parecer, "resfriados".

Ignoramos lo que habrá querido decir con pensamiento tan original, porque puesto a ser "cubista", de haber estado mojados, el adecuado "cubo" hubiera sido decir que estaban "reumáticos".

La guerra nos va haciendo insaciables para la muerte y las enfermedades; ya queremos poner enfermos hasta los bancos.

El día menos pensado oiremos decir a cualquier "Gómez":

"Esta mañana he estado leyendo en el Retiro en un banco que padecía un dolor de muelas "horrible".

Lo verdaderamente horrible será la jaqueca que el lector y el libro habían producido al banco.

Oído el domingo pasado a la salida de uno de los Colegios electorales a un ciudadano que venía de cumplir con su deber, en plática con un amigo:

—Cada elección que pasa me convence más de la fuerza obligatoria del voto. Hay que ver la "fuerza de obligar" que en las presentes circunstancias tienen cinco pesetas.

Después de todo, pensé para mí, ya lo dijo Napoleón: "Para vencer en la guerra se necesita dinero, dinero y dinero."

Tommy Caramba.

LOS DESTROZOS DEL TEMPORAL



Dos aspectos de los destrozos causados por el último temporal en Puente Genil.



CRONICAS FESTIVAS



ALVAREZ DE
LA PUEBLA

Dice el refrán: "De luengas tierras, luegas mentiras", y es cierto, porque hay que ver cómo se pinta desde aquí la situación material y moral de los países beligerantes, con el sano fin de desacreditarlos en la cantidad de las simpatías recíprocas.

Lee usted un periódico de una *acera* y le dice a usted que en el país de la *acera* de enfrente se racionan hasta los palillos, y que los ciudadanos van poco menos que con casco y una hoja de parra.

—Mira, Sisebuta, lo que dice el papel.

—¿Qué dice?

—Que en Inglaterra han *estrechao* tanto el cerco los submarinos, que no *puén* vivir de puro *apretaos*.

—¿Qué barbaridad!

—Como que si *apretan* unas *miajas* más, mueren *toos* los ingleses por *asfisia*. Es un plan de *Hidengunber*.

Los hay que se las echan de bien informados, y para decirle a cualquiera una paparruchada lo meten en un portal, bajan la voz y piden juramento del secreto.

No ha mucho me pescó por su cuenta un furibundo aliadófilo, y so pretexto de tenerme que hacer unas revelaciones sensacionales me llevó al parque del Oeste, como si en lugar de ello se tratase de un paseo de amor. Ya allí, se franqueó.

—Yo sé positivamente—me dijo—que los turcos no tienen ni babuchas.

—¿Pues qué llevan en los pies?

—Callos.

—¿Caracoles!

—Pero si andan mal de indumento, de comida están peor. Se entra en un restorán dispuesto a improvisar un almuerzo y a comer unas albóndigas, pongo por plato, pues con el pretexto de la deficiencia de comunicaciones se encuentra uno con que se ha suprimido la carta...

—¿Pero mandan las albóndigas por correo? ¿Qué contrariedad!

Y tras tan aplastante declaración volvimos recelosos a casa.

Mas si los detractores materiales son curiosos, no lo son menos los intelectuales. Estos dicen la cosas en términos tan prosopopéyicos, que intimidan. Sueltan vaciedades que quieren hacer pasar por sentencias, y demuestran que Wagner o Litz fueron organilleros. Los tales individuos terminan invariablemente todos los períodos de sus innumerables discursos con la misma coletilla:

—... Y en resumen, ¿qué se puede esperar de un país en que cogen las cucarachas a lazo?

Y se quedan tan frescos

Estos intelectuales suelen haber viajado por el mapa y luego toman como tribuna de su erudición la mesa del café, armando a veces un rompecabezas de tazas, vasos y cucharillas, que no hay quien dé con su servicio.

—¿Me irá usted a decir a mí cómo fué la batalla de Verdún... Esta botella es Verdún; la taza de don José son las fuerzas atacantes, la copa de don Severino la situación de un fuerte, el plato de don Ricardo la colocación de los defensores; pues bien, atacan las fuerzas del kronprinz...

Y el explicador pasea la taza por el tablero de la mesa, hasta que don José le dice:

—¿Me permite usted que me tome yo solo el café antes de que tomemos juntos Verdún?...

Estos exaltados son terribles.

—Los alemanes, ¿eh?, buenos están los alemanes. Eso del cañón del 42 es una patraña. Yo lo he visto. Parece una escopeta de feria... ¿Y la fama de sus productos químicos? Todo lo hacen con arena, pan duro y agua. Pero lo verdaderamente notable es el modo de aumentar las reservas. Para engañar al pueblo y que crea que aún tienen soldados, han colocado hábilmente en toda Alemania una combinación de espejos en que con sólo un soldado que se ponga delante, a los ojos del observador aparece tantas veces repetido que cree que tiene ante sí un regimiento entero. ¡Figúrese usted! ¿Qué candor!

Y lo más sensible es que con ello le están llamando a uno cándido y primo, sin que se pueda dar por aludido.

¡Amigos de ambas aceras, no nos engañemos, ni tratemos de enconar más las escisiones de los grupos beligerantes!

Nuestra misión debe ser más sagrada

¿Por qué no empezamos a inventar puerilidades y aun cosas serias que sin notarse fuesen suavizando asperezas y realizando una aproximación preludio de la Paz?

Y conste que ni la aproximación es del gordo, ni el preludio música, ni la Paz despreciable. ¡Tiene unos ojos!...

ARMANDO ZARAGATA



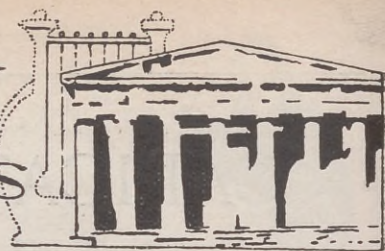
CARICATURA DEL DÍA



—¿No te parece, amigo mío, que vivimos en el mejor de los mundos posibles?



ARTE Y ARTISTAS



La anterior exposición del Círculo de Bellas Artes en el Palace Hotel fué verdaderamente insignificante. Pobres, pictóricamente, impersonales, anodinas; las obras de aquella exposición no merecen citarse; de todas ellas no queda ni el recuerdo de nuestra imaginación.

Sea aquélla preparatoria, por contraste, de la actual; sea ésta expiación de la anterior, la séptima exposición que estará abierta hasta el 19 del corriente, es una prueba de gusto y buen orden.

Sólo tres autores presentan obras: los señores Salvador Florensa, Rodolfo Franco y César Fernández Ardavin. Cada uno de ellos ha escogido distinta modalidad dentro del arte, y esta misma diversidad hace más interesante la exposición, pues lejos de perjudicarse los cuadros, se realzan entre sí.

Agrupadas las obras por autores, y siguiendo la numeración del catálogo, hablaremos primero de Florensa.

Paisajista de una gran objetividad, ama aquellos asuntos en que la mano del hombre arregló caprichosamente la naturaleza, sujetándola a la arquitectura de los palacios donde se encierra.

Espíritu viajero, ha recogido notas en Florencia, en Venecia, en Sevilla y otros lugares, trayéndonos de todas partes el recuerdo de los días alegres de sol sobre los verdes brillantes de los jardines.

Porque estas son las dos cualidades que predominan en sus cuadros: alegría y luz.

Fuerte, sano, optimista, el sol riela en los estanques del Alcázar de Sevilla, reverbera en las paredes de los palacios italianos, y abre las flores de esmalto de color. Todo es luz, alegría, brillantez de color.

Pero... observador de la exterioridad, no nos da la sensación de ambiente de cada país, de cada asunto. Son

cuadros sin alma, sin carácter; si no fuera por las arquitecturas y los títulos de ellos, no podríamos distinguir el jardín sevillano del rival florentino o veneciano.

Expone un cuadro, "Lectura al aire libre", cuya figura, poco vigorosa, es menos interesante que las demás obras.

♦ ♦ ♦

Rodolfo Franco es grabador. Las treinta y seis pruebas que exhibe son todas de asuntos sevillanos, la mayor parte de la Sevilla de pandereta, de exportación.

Los cafés cantantes, donde sobre una mesa o un tablado se retuerce una mujer bailando el garrotín, son en mayor número, y algunos grabados se diferencian de otros únicamente en detalles accidentales de luz o de fondo.

Franco domina la técnica, posee todos los recursos y sabe realzar los blancos luminosos por negros de sombras profundas hábilmente dispuestas. Obsesionado por ese punto de luz brillante, se olvida de la luz verdad que debe envolver las figuras y los objetos, en vez de esa densa penumbra en que los coloca.

La "Fábrica de cerámica", con un juego de luz en el fondo recordando el de "Las hilanderas", de Velázquez; el "Puente de Triana por la noche", muy evocativo; el "Callejón", "Paisaje de Sevilla en la noche", y otros varios del mismo estilo son los más interesantes.

Dejamos para el final la "Maja de Sevilla", el más dibujado y decorativo, perjudicado por el exceso de nubes del fondo, que quitan carácter a la composición y pesan sobre la figura.

♦ ♦ ♦

Las veintiocho obras de César Fer-

nández Ardavín demuestran que es un buen dibujante y se compenetra bien con los asuntos.

El color le sobra para su desarrollo, y en lugar de usarlo constructivamente, en general, lo emplea simplemente para realzar el dibujo.

De las obras expuestas, las más endebles son los retratos, compuestos con poco gusto, duros de dibujo, terrosas las carnes, sin alma los rostros; únicamente se libra, en parte, de estos defectos la cabeza de la señora de Avellanosa.

En cambio, es de alabar la distinción y elegancia de línea de "Manuela, Manola y Manolita", tres bellas mujeres de ojos negros goyescos. Bien agrupadas las figuras, si no tuvieran rigidez les telas y no se escamotearan los detalles accesorios de la composición, aumentaría mucho el valor del cuadro.

El "Duelo castellano" parece pintado por dos distintas manos. Pintado la mayor parte con esa ejecución minu-

ciosa, empastadas excesivamente de relleno, con las carnes rojizas, de los cuadros antedichos; la vieja sentada a la izquierda, al contrario, está pintada sueltamente, con mayor realismo, construyendo con el color.

Estas mismas cualidades al servicio del sentimiento han producido el cuadro "Los vergonzantes", lo mejor que expone Fernández Ardavín. Esa mujer que asoma en la penumbra, envuelta en su raído mantón de viuda con derechos pasivos, esos dos niños escuálidos, raquíticos, son el drama corriente, oculto y doloroso, de tantas y tantas vidas que el artista poeta ha sabido exponer con toda sencillez para que llegue más directamente a nuestro corazón.

Reproducimos en estas páginas "Ventolina", cuyo fondo luminoso contrasta con la oscura silueta femenina, y es una prueba de que Fernández Ardavín, cuando quiere, ve la luz y el color.

Luis Mayet.





FEMENINAS



ALVAREZ DE LA RIVIERA

¿Decían ustedes...? A "Mabel" le pareció oír alguna queja...

—¿No nos prometió usted darnos amplios y completos detalles respecto a las nuevas modas? Pues hasta ahora...

Sí, ciertamente; pero prometo mi enmienda, y mi modesta crónica de hoy sólo a ellas estará dedicada.

El mayor cambio que se verifica siempre en la moda consiste en la silueta; los adornos, las diversas formas de un vestido, con ligeras variaciones, son casi siempre los mismos. La línea, el efecto total de la mujer vestida, es lo que se transforma radicalmente.

¿Recordáis hace apenas tres años la silueta de una señora a semejanza de un paraguas enfundado?

La moda era entonces para nosotros incomodísima, mortificante; nos privaba de andar de prisa; nos obligaba a hacer el ridículo al subir a un coche o tranvía; pero ¿qué le importa eso a una mujer, si lo impone la deliciosa tirana?

Pasó esta época, y en compensación vinieron las faldas con enorme vuelo, pareciendo nuestra figura una campana, cuyo badajo fuera dos piecitos elegantemente calzados. La forma era airosa y nos favorecía; pero el encanto de la moda consiste, precisamente, en su variedad.

La amplitud de las faldas va decreciendo, y en su lugar aparece la nueva silueta, la forma "tonneau".

Para lograrla, colocan las modistas un círculo de acero en mitad de la falda, y van amenguando su vuelo en la parte de abajo. ¿Queréis algo menos estético? ¡Una mujer semejando un tonel!

Por fortuna, esta línea no ha sido aceptada más que para traje de baile o teatro; las gasas y encajes son de por sí tan lindos, que todo lo permiten.

El presente dibujo sigue esta forma con



poca exageración, y por eso resulta bonito. Es de gasa "azul porcelana" y seda brochada con flores de plata, sobre un fondo azul más oscuro. Un hilo de abalorios bordea la gasa, que cubre brazos y escote.

Para trajes de calle y paseo, esta forma "tonneau" no puede tener éxito, y por eso triunfa la hechura recta; es decir, la línea natural, el talle apenas marcado y los pliegues de la falda cayendo negligentemente con una gracia exquisita.

Nos anuncian que los vestidos se llevarán más largos en la próxima temporada; ¿lo creen ustedes así? Nos resistimos al principio que se impusieron las faldas excesivamente cortas; pero ahora le hemos tomado el gusto, y no quisiéramos que desaparecieran. Tienen una ventaja: rejuvenecen. Claro está que algunas exageran, y creyéndose de nuevo "tobillos" y olvidando lo que de por sí trae la edad, suben, suben... y no sigo, lectoras, pero el ridículo es espantoso.

Para dar a ustedes más completos detalles de cuanto dominará esta primavera, "Mabel" se propone "entrevistar" a un afamado y conocido modisto.

¿"Mabel" celebrando una entrevista? ¿Qué pretensiones! Desde luego, que no poseo las condiciones "audaces" de cierto "caballe-

ro" célebre por estas entrevistas, pero... se hará lo que se pueda. Al menos no me faltará buena intención y el deseo de interesar a ustedes.

Todo se lo merecen las lectoras de **Mundo Mundillo**.

MABEL

Si la más bella mitad del género humano no endulzara nuestras amargas horas, la vida tendría un valor completamente negativo.



FLORILECIO

ALVAREZ DE
LA PUEBLA

SALOMÉ

Quiero morir, morir como el Bautista;
que me odies al sentírte desdeñada;
quiero que mi cabeza ante tu vista,
brutalmente, a cercén sea cortada.

Y al escaparse por la horrenda herida
el último aleteo de mi vida,
quiero sentir tu roja boca ansiosa
besar la mía lívida e inerte,
y que tiembles febril, voluptuosa,
mientras mi cuerpo rígido reposa
en el frío supremo de la muerte.

OTOÑAL

Ya ha llegado el otoño. Ya han caído,
mansa y solemnemente, las primeras
gotas de lluvia tras de las postreras
ardientes horas del verano ido.

El suelo polvoriento y firme ha sido
cambiado en barrizal. Allá en las eras
brillan los limpios guijos. Las viajeras
golondrinas huyen del viejo nido.

Entre los grandes tilos gime el viento,
y, al retorcer las ramas, es su acento
como una dolorosa sinfonía.

Mientras sobre las mudas y desiertas
alamedas brilla en la tarde fría
el oro viejo de las hojas muertas.

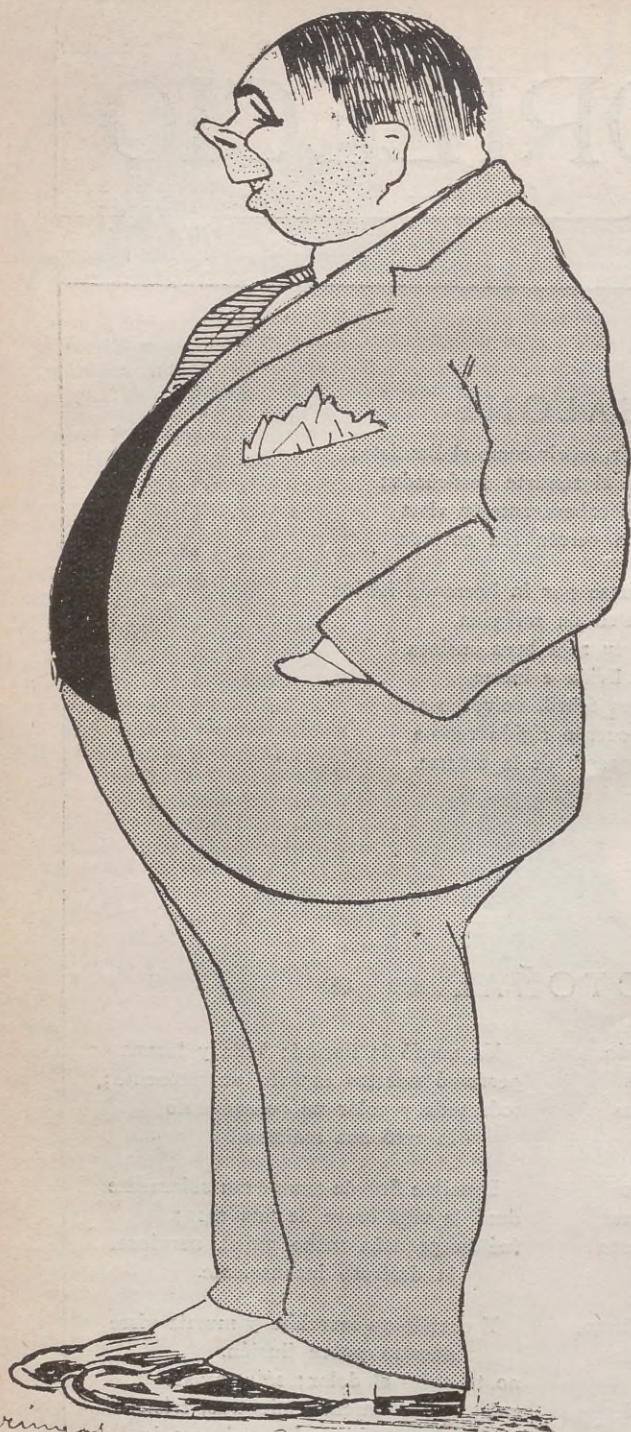
Ya murió la ilusión; bella y lozana
perfumó nuestro espíritu un momento;
toda vida y color mi pensamiento
la creó una mañana.

Humilde flor de amor; tan solamente
duró la vida breve de una rosa;
fué tu pequeña mano quien, nerviosa,
la destrozó inconsciente.

Y cuando ya marchita y mustia viste
nuestra pobre ilusión,
no te agitó el dolor; sólo tuviste
un gesto indiferente, mientras, triste,
por siempre la enterré en mi corazón.

Ricardo Niño.

NUESTROS ARTISTAS



ENRIQUE CHICOTE

¡Que yo haga la semblanza de Chicote!
Como al otro me pones en aprieto...
¿Tú te crees que hay un ser a quien le brote,
pensando en don Enrique, un mal cuarteto?

Si acaso lo pidieses de Loreto,
me sintiera algo más *atrevidote*;
pero *al gordo*, ¡un demonio! Lo respeto
por *mor* de que se enfade y me acogote...

Si tú juras que, en serio, no me mata,
te diré que *es el amo*. Flor y nata
de lo *bueno*, *barato* y lo *bonito*...

Su seriedad de Empresa es absoluta
y nos muestra en el Cómico la ruta
de un arte que es alegre y exquisito...

JOSE L. MAYRAL

L. Brinyas



El miércoles, día aciago para nosotros, y que indudablemente conservaba algo de la influencia de la víspera (martes y 13), nos sirvieron tres estrenos en tres teatros diferentes de Madrid: Infanta Isabel, Comedia y Novedades.

Nuestro querido compañero en la crítica Xavier Cabello presentó en el Infanta Isabel una obra de tendencia moral y, quizá con exceso, literaria, titulada "La veredita".

Es extraño en Xavier Cabello el que haya tenido esta equivocación, dando al público un libro de sanos consejos y de sutilezas, sin preocuparse de producir el efecto necesario con la fraseología efectista y las palabras huecas que tan fácilmente hallan eco en el público que va a divertirse.

Y es extraño, digo, porque Cabello, eminente crítico de teatros en un diario de la mañana, conoce perfectamente la técnica y los recursos necesarios para conseguir el éxito. En esta obra, más bien que hombre acostumbrado al teatro, parece un hombre bueno que, cansado de sentir para él solo las alegrías que le hacen feliz, ha querido que todo el mundo disfrute de ello, dándosele a conocer por un rápido método de vulgarización. Por la sinceridad con que está escrito, merece el autor de "La veredita" el aplauso del público y la enhorabuena que nosotros nos complacemos en darle.

No sucede así con la traducción del alemán que Javier Bueno ha estrenado en la Comedia, con el título de "Alégrate, papáito".

A nosotros se nos alcanza que, buena o mala, debe ser española la producción teatral, y que si alucinados por el éxito de una obra extranjera se nos ocurriese traducirla, lo primero que debemos cuidar es que sea buena y se adapte a nuestras costumbres y modo de

pensar. Pero que, además de extranjera, sea mala, eso ya no tiene disculpa.

"Alégrate, papáito" es un vodevil malo, malo y malo.

Sin Bonafé, cuya concienzuda labor conocemos todos, el fracaso hubiera sido kolosal, con K, como a su nacionalidad corresponde.

En Novedades, Antonio Estremera ha conseguido un éxito con "La reina alegre", de cuya letra y música es autor.

De un dialogado ingenioso y sencillo, y con un argumento sin complicaciones, es "La reina alegre" una de las muchas que se han hecho y que entretienen, por lo cual no será de extrañar que se haga eterna en el cartel de la plaza de la Cebada.

COMICO

Y aquí, afortunadamente, empieza lo bueno de la semana. Chicote ha encontrado, tal vez por casualidad, la obra de la temporada. "Las mujeres mandan, o Contra pereza, diligencia" es un sainete preciosísimo, ingeniosamente tramado y observado con exactitud por Pedro Pérez Fernández y Fernando Lu-

que. El título mismo dice el asunto alrededor del cual se desarrolla la obra. Sus autores, sin caer en chocarrerías y sin abandonarse completamente al chiste, han conseguido que el público, riendo constantemente, siga lleno de interés el desarrollo de la fábula.

Loreto Prado, Chicote y Castro interpretaron la obra con toda justeza y cariño, y compartieron con los autores los aplausos con que el público premió su labor.

CERVANTES

Y "los últimos serán los primeros". Cervantes, en su constante deseo de cultivar un teatro netamente español, y cuidadoso en la selección de las obras que en él se represen-



La señorita Sanz y su hermana, después del concierto dado en el Español.

(Fot. Larregla.)

tan, ha puesto el jueves en escena un sainete de Antonio Plañiol.

"Todo corazón" pertenece al género cómico, pero al cómico verdad, de las situaciones verosímiles y de los chistes de buena ley, sin que el autor recurra ni un solo momento a la astracanada o la truculencia, con que otros autores suplen su falta de ingenio.

Y lo que más es de aplaudir, en estos momentos en que el estilo de Muñoz Seca prevalece y nos persigue, es que la obra de Plañiol tiene argumento.

Un argumento sólido, real, en el que las situaciones vienen naturalmente sin que la necesidad obligue a forzar lo verdadero para dar a la técnica lo necesario.

El chiste fácil y pronto, sin retorcimientos, a la moderna, cumplió su cometido de ayudar a la acción, como corresponde en una obra verdaderamente cómica.

No hemos de decir lo que es "Todo corazón", pues pronto lo sabrá el público amigo de lo bueno; pero si diremos que es la obra que necesitaba Paco Alarcón para hacer resaltar sus excelentes cualidades de actor cómico, y la que le hacía falta a la Empresa para llenarse de pesetas los bolsillos.

Antonio Plañiol, cuyo trabajo conocíamos por anteriores producciones, no ha defraudado nuestras esperanzas, y con su estreno nos ha compensado de los malos ratos que venimos recibiendo desde el comienzo de esta temporada, y al mismo tiempo nos hace que olvidemos, perdonando la saña con que los autores se han dedicado a estrenar en el transcurso de la semana que hoy termina.

La interpretación excelente. Cuanto se diga de Ana de Siria y de Paco Alarcón, es poco, comparado a lo mucho que merecieron en sus respectivos papeles de Margarita y Campanone. Muy bien Torner, así como las señoritas Seco y Larrea, Rafael Calvo, Acebal, Infante,

Portillo y Palencia, y las señoritas Blasco, Monserrat, Solís, Ruanova, Cantos, Muñoz y Velas, muy bien también.

Una sola cosa hay en la obra que, para mi gusto, "no va bien". El "Fox-trot" que se baila en el tercer acto, y que, alargando demasiado la acción, abre un paréntesis perjudicial al interés con que el público espera la continuación de la trama.

Enhorabuena a todos, autor e intérpretes, cuyo trabajo mereció los aplausos con que el público demostró su satisfacción.

ASOCIACION DE LA PRENSA LA FIESTA DEL SAINETE

Programa de la típica fiesta del Sainete, que ha de celebrarse el martes 20 del corriente en el teatro de Apolo, y que, a juzgar por los valiosos elementos que lo constituyen, ha de resultar sensacional:

Primero. Estreno de una loa, prólogo, prefacio, introito, isagoge, discurso o diálogo, original de Gregorio Martínez Sierra, desempeñado por artistas de la compañía de Eslava.

Segundo. Estreno del sainete, original de D. Manuel Linares Rivas, titulado "El señor Sócrates", por la compañía de Lara.

Tercero. Estreno de un entremés, de Paso y Abati, escrito para Loreto y Chicote.

Cuarto. Estreno del sainete en un acto, original de los hermanos Quintero, música del maestro Pablo Luna, titulado "La casa de enfrente", por la compañía del teatro de Apolo.

Quinto. Reposición del famoso sainete de Javier de Burgos, titulado "Los valientes", y ejecutado por los principales artistas cómicos de los teatros de Madrid; y

Sexto. Cuplés y canciones por las más famosas estrellas de "variétés".

Como de costumbre, el teatro estará engalanado con mantones de Manila y gran profusión de flores.



Artistas del Real, después de la función celebrada a beneficio de la Prensa.



En el Cómico. Loreto y Chicote en una escena de "Las mujeres mandan".

FILOSOFIAS VULGARES

EL COCIDO

¡Cocido!...

Palabra manida y ramplona, expresión de un concepto que es condensación en el arte culinario de un plato tan vulgar como su nombre.

Y, sin embargo, por él el artista hace arte, y el hortelano cuida su sementera, y el químico escudriña nuevas fórmulas, y el poeta engarza sus madrigales.

Nada hay "tan despreciativamente tratado" en nuestras frívolas conversaciones, y nada, a la vez, tan amado en nuestra intimidad.

La fanfarronería nos obliga a menospreciarlo, y en contraposición, por lograr un aumento de sus ingredientes, disputamos jerarquías, explotamos amistades, gemimos, imploramos, rogamos, exigimos...

El cocido es netamente español, y es por sistema el español su detractor primero. El cocido es cursi, y es cursi por eso, por ser español.

¿Qué mesa "bien", ni qué persona "bien" acepta un menú escrito en castellano? Para que resulte elegante tiene que estarlo en francés; y en francés, ¿cómo servir el cocido?

La civilización, los extranjerismos, los aires de fuera, han ido postergando nuestro clásico plato; hasta tal punto, que hoy sólo alterna en la intimidad de los hogares.

Tal vez por ello, para mí el cocido es algo más que la vulgaridad de su concepto; para mí el cocido, es familia, es cariño, es unión, comunidad de sentimientos, vida de paz.

Nada importan la cantidad ni la calidad de sus ingredientes, que eso es cuestión de fortuna; sencillo o complejo, siempre es cocido; llámese olla o puchero, esté hecho en Andalucía o en Aragón.

Nuestro guiso, en su triste vulgaridad, en su modesta relegación, es todo un símbolo y casi una bandera...

¡Cuántas veces habréis pasado al medio día, próximos a esa congregación del trabajador y los suyos, agrupados en torno del pu-

chero humeante: en invierno, cara al sol; en verano, al resguardo generoso de un plátano o un castaño, prodígo de sombra!

¡Cuántas veces, digo, habréis pasado junto a ellos, y habréis sentido envidia. ¿Envidia? ¿De qué?... ¿De aquel cocido? Os engañó el corazón. No fué él, no, sin duda,

quien os hizo dirigir envidiosa la mirada al grupo familiar congregado amorosamente junto a la cazuela humeante. Si en vuestra alma alentó un deseo, que seguramente podíais satisfacer con creces, fué por el involuntario ensueño de su símbolo, porque visteis que el cocido aquel era tomado en plácido amor y compañía, mezclado con balbuceos, y besos de padre; porque pensasteis que manos maternas lo aderezaron, poniendo en el clásico plato todo el amor, el cuidado todo que inspiró el recuerdo del que, por amor a todos, trabajaba.

Antonio Goimik.





Una equivocación... lamentable

Muy equivocado está el Sr. Rubrik al creer que el *Athlétic* de Madrid se dirigió a la Federación Regional Centro, con el fin de que procediese a llevar a cabo las consiguientes averiguaciones para cerciorarse de la nacionalidad del Sr. Teus "y obrar conforme al reglamento".

El *Athlétic* de Madrid no hizo tal cosa, y si lo hubiera hecho, en su derecho estaba; sólo se limitó su presidente a preguntar cuál era esa nacionalidad y la de los Sres. Aranguren (E.), Juanito y René Petit, cosa que está muy lejos de la pretensión de que se descalifique al Club madrileño y de poderse interpretar como protesta.

No parece lógico ni razonable que aquel que critica y censura la mala armonía y poca unión que existe entre los Clubs que fomentan el "foot-ball" sea instrumento para crear rencores, desunirlos y desarmonizarlos más, si es posible.

Nadie, a pesar de no ser tan reciente la petición del *Athlétic* madrileño, dió a la publicidad lo que podría sembrar discordias entre las víctimas del apasionamiento. Y precisamente, el Sr. Rubrik, quizá como primera víctima de esa pasión, lo hace en el "A B C", y excita, mortifica la dignidad del Club *athlético*, hiere su amor propio, al decirle que trata de vencer por medio de intrigas y recovecos.

Yo no sé, ni discuto, si el *Athlétic* de Madrid hizo bien o mal al hacer esa petición a la entidad federativa; lo que conozco y censuro es que un revistero de "foot-ball" sea, como digo antes, instrumento que cree discordias entre la afición.

Francamente: el que sea imparcial, el que asista a los campos de "sport" a presenciar los partidos sin el más mínimo apasionamiento, no puede aplaudir la acción del Sr. Rubrik; creará... lo que muchos: que está equivocado, y que por muy lamentable que se juzgue el paso que dió el *Athlétic*, más lamentable es que quien predica la armonía sea el primer desarmonizador.

Madrid-Sevilla (Campeonato).

Aunque el equipo sevillano supere al que en la temporada pasada vimos, es, sin embargo, muy débil para luchar con el que el Club madrileño le presentó.

Descartado se tenía desde el primer momento el triunfo de los madrileños, y quizá esperaban mayor dominio del que realmente tuvieron, porque desarrollaron un juego muy deficiente y no logramos ver ni a Sotero hacer sus jugadas ni a Ricardo Alvarez "chutar" una vez bien, ni, en general, el pase corto que a los de Madrid caracteriza.

Bertrán de Lis, que jugó de guardameta, muy poco tuvo que hacer en toda la tarde. Su misión se redujo a pretender parar un "penalty", que convirtieron en "goal" los sevillanos, y hacer dos o tres salidas sin importancia.

La línea de defensas, en la que jugaba Múgica en lugar de Erice, con mucha benevolencia se puede decir que cumplió; en la de medios, René Petit y Eulogio Aranguren, en los dos tiempos, jugaron bien; pero Castell, en el primero, estuvo pésimo, desconcertado, fallando escandalosamente; no así en el segundo, en que, además de cubrir su puesto, ayudó mucho a Laserna, que cada vez está peor.

Y de la línea de delanteros, los que lo hicieron mejor fueron De Miguel y Sansineña, porque Bernabeu no hizo nada de particular. Ricardo Alvarez, aunque jugó más que en los partidos anteriores, dejó mucho que desear, y a Sotero, como antes digo, no le vimos hacer ninguna de sus jugadas, quizá por falta de entrenamiento.

Del equipo sevillano, el único jugador que sobresalió fué Spencer, que jugaba de interior derecha; todos los demás, unos más y otros menos, son bastante deficientes, sobresaliendo el portero, que es el más flojo del equipo. El primer "goal" que le metió Ricardo Alvarez pudo haberlo evitado tan sólo con una salida, porque tiempo suficiente tuvo para ello; y algunos de los otros siete que le hicieron, fácilmente los hubiera parado con un poco de colocación, más tranquilidad y menos azoramiento.

Sin embargo, el Sevilla es digno de todos los elogios; ni un instante durante el encuentro depusieron en acometividad y empeño. A pesar de ver la derrota de que eran víctimas, lucharon con el mismo ardor y el mismo interés que si se tratase de un encuentro de victoria dudosa. ¡Muy bien, sevillanos!

Terminó el encuentro uno a ocho.

Fede.

Chismorreos.

¿A que no saben ustedes qué fué lo más interesante en el partido del domingo pasado?

Pues lo fué una disputa entre un zamorano y un sevillano, sobre si en Zamora o en Sevilla se jugaba mejor el "foot-ball".

—En esto del balompié está usted en mantillas—decía el primero.

Y el segundo le contestaba:

—Me va usté a haser de creé a mí de qu'en Zevilla zomos muy malo. ¡Mardita sea!

¿A que no saben ustedes qué equipo ha sido el único que ha llegado a tener en el marcador infinitos tantos?

Pues el Madrid, porque en el encuentro del domingo pasado, algunos socios chungones mandaron colocar el ocho tumbado.

¡Y después dicen que los del Madrid no saben nada! Por lo menos, esos socios demostraron que sabían "colarse", cosa que no consigue Ricardo Alvarez, aun siendo también del Madrid.

—Les vamos a contar a ustedes dos cosas curiosísimas.

La señorita de... dice que ella es lasernista, y que no comprende cómo a un muchacho tan guapo le digan que juega muy mal. Pero sabemos de otra que es soterista, que anda loca porque le presenten a Sotero y, según hemos oído, cuando le conozca, le piensa decir que es una admiradora suya, y que lo que tiene de madrileña tan sólo es por él, y no por haber nacido en los Madriles.

¿Que quieren ustedes saber los nombres? Pues miren: se llaman... ¡No los decimos, porque están las dos pasando muy mal rato!

Hemos recibido un anónimo en el que nos hacen la siguiente pregunta: "¿Qué tal le parecería a "Fede" que le rompieran las narices?"

¡Delicioso, hombre, delicioso!

Ciclismo.

El domingo se celebraron en la carretera de La Coruña las carreras de neófitos y debutantes, de 20 y 30 kilómetros, respectivamente.

De seis que se habían inscripto en la prime-

ra, se presentaron sólo tres, y en la de debutantes los seis que se inscribieron.

A las nueve y cincuenta y cinco, cuando empezaba a llover, se dió la salida a los tres neófitos, y cinco minutos después a los debutantes, que bien pronto se vieron bajo un aguacero que no hubo da abandonarlos durante la carrera.

La clasificación de ambas carreras es la siguiente:

Neófitos.—Primero, Augusto Jiménez, 47 minutos y 40 segundos; segundo, Guillermo Bonacho, 50 m. y 1/5 de s., y tercero, Eduardo Alvarez, 50 m., 44 s. y 2/5.

Debutantes.—Primero, Francisco Crespo, 1 hora, 8 minutos, 39 segundos y 4/5; segundo, Luis González, 1 h., 12 m., 10 s. y 4/5; tercero, Enrique Leiras, 1 h., 12 m., 43 s. y 2/5, y cuarto, Julio Aranda, 1 h., 15 m., 58 s. y 2/5.



Sotero Aranguren.

Mañana se celebrará en la carretera de Extremadura, del kilómetro 3,500 al 16 de la de San Martín de Valdeiglesias, donde se situará el viraje, la prueba de inauguración, para la que se dará la salida a las nueve y media de la mañana.

Será indispensable para tomar parte en la carrera tener (o haberla solicitado) la licencia de corredor y llevar por lo menos tres meses de antigüedad en la U. V. E.

Para el próximo día 8 de Abril organiza esta Sociedad la carrera de aspirantes, cuyo recorrido será de 40 kilómetros.

Ya está resuelto que el campeonato de España ciclista se celebre en Madrid, organizado por U. V. E., aunque todavía no se ha señalado fecha oportuna.

Nieve.

El tiempo está en contra de los alpinistas. El domingo amaneció lloviendo y tuvo que suspenderse la carrera a "La Maliciosa", que se aplazó para mañana.

Hasta el mediodía, que clareó un poco, no se pudo patinar.

Motoristas.

En Barcelona se verificó la carrera de prueba de los Bruchs, que resultó un nuevo triunfo para el Real Moto Club, de Cataluña.

He aquí la clasificación:

Turismo.—"Side-cars" hasta 560 c. c.—Pri-

mero, Allym, 15 minutos, 38 segundos y 2/5.

"Side-cars" superiores a 560 c. c.—Primero, A. Bresca, 11 m. y 48 s., "record".

"Motos" hasta 300 c. c.—Primero, F. Piferer, 15 m., 51 s. y 2/5.

"Motos" hasta 350 c. c.—Primero, P. Estallera, 13 m., 36 s. y 2/5.

"Motos" hasta 560 c. c.—Primero, M. Almirall, 11 m., 31 s. y 1/5.

"Motos" superiores a 560 c. c.—Primero, F. E. S., 11 m., 9 s. y 2/5.

Autociclos.—Primero, Alan, 13 m., 37 segundos y 1/5.

Prueba libre.—"Motos" hasta 500 c. c.—Primero, A. Arruga, 11 m., 41 s. y 4/5.

"Motos" hasta 1.000 c. c.—Primero, Mily Rody, 11 m., 5 s. y 1/5.

Autociclos.—Primero, F. Armangué, 12 segundos y 1/5.

Golf.

El premio del señor conde de la Cimera, fué disputado entre el conde del Real y don Santiago Méndez Vigo, contra la pareja que formaban los Sres. D. Luis Uhagón y don Augusto Fernández de Liencres, ganando los primeros.

Fotografía.

Nuestro colega "Heraldo Deportivo" ha abierto, con la cooperación de la Real Sociedad Fotográfica, un concurso de fotografías de la sierra del Guadarrama, principalmente de paisaje.

Tiro de pichón.

En Valencia continúan las tiradas disputándose el premio de SS. MM., matando ocho pájaros los señores marqués de Valderrey, Santonja, Córdova y Pérez, que quedaron empatados por este mismo orden.

Para el premio de S. A. la Infanta Isabel se inscribieron 73 escopetas. A la primera vuelta quedaron excluidos 22 tiradores; a la segunda, 14; nueve, a la tercera; cinco, a la cuarta; ocho, a la quinta; tres a la sexta, y otros tres, a la séptima. La lucha adquirió entonces gran interés, porque quedaron frente a frente cuatro madrileños: el conde de Artaza, De Benito, marqués de Valderrey y Santos

Suárez, contra dos valencianos: Carlos Ibáñez y Córdova. Pronto quedaron Valderrey y Santos Suárez contra Ibáñez y Córdova, eliminados los demás.

Los dos valencianos son jóvenes, de diez y siete años, admirables tiradores. Quedaron empatados por fin, resolviéndose en esta forma: el premio corresponde a Ibáñez; el segundo, Córdova; el tercero, Santos Suárez, y el cuarto, Valderrey.

Raff.

EL "FOOT-BALL" EN PROVINCIAS

Barcelona.

El "España" ha derrotado al "Sabadell" por cinco "goals" contra uno.

—El encuentro "Barcelona-Español" careció de interés, quedando empatados a cero, a pesar de que el segundo fué castigado con un "penalty" que tiró Costa y dió en el palo.

Bilbao.

El "match" Arenas-Athlétic" se celebró en el campo de "Jolasta", ganando el primero por dos "goals" contra cero, uno de ellos hecho de un "penalty". Arsuaga, que fué el árbitro, expulsó del campo, sin motivo que lo justificase, a Velauste, dando esto origen a un fuerte escándalo, interviniendo la Guardia civil.

Real Sociedad Gimnástica Española.—La necesidad de cerrar la edición nos impide dar cuenta del festival celebrado anoche por la R. S. G. E. en el Gran Teatro, para celebrar el XXVIII aniversario de su fundación.

De todas formas, podemos asegurar que se trata de un nuevo triunfo para la simpática Sociedad, que desde tantos años viene dedicándose a la propagación de la cultura física en todas sus manifestaciones.

Merecedora de aplauso es la labor de la Junta directiva y de su presidente, Sr. Ormaechea, que no se perdonan trabajo cuando en favor de los socios es necesario y cuando lo requiere la buena marcha de la Sociedad.



El doctor Juarros en la conferencia que dió en la Cultural Deportiva. (Fot. Pío.)



CRÓNICAS TAURINAS



Decididamente se han conjurado contra el Sr. Echevarría los elementos atmosféricos. Tan pronto como anuncia un festejo taurino se desatan las nubes en copiosa lluvia y sopla Eolo con toda la fuerza de sus privilegiados pulmones. Por esta causa tampoco pudo celebrarse el domingo pasado la novillada que tenía preparada la Empresa.

Claro es que esto no es del agrado de los señores del margen; pero tengan paciencia y ya verán cómo luego les desquitan de las pérdidas sufridas los "ases", aunque esté la baraja incompleta y a todos les falle el triunfo.



Hemos de protestar enérgicamente contra la costumbre de muchos periódicos y revistas de mezclar las cosas más santas de la religión con los apuntes taurinos. Eso de llamar Papa a un astro de coleta, por muy alto que sea, y publicar sus caricaturas con los atributos pontificios, es del peor gusto que puede imaginarse, y además, acaso sea la patente de falta de ingenio.

Ya sabemos que esto es predicar en desierto, pero con ello cumplimos un deber que nos dicta nuestra conciencia.



En un semanario taurino de esta corte vemos en su plana central, escrito en gruesos caracteres, el siguiente título: "Un gran matador de toros" y debajo varias fotografías de faenas ejecutadas por Francisco Martín Vázquez.

Este título y estas fotografías han traído, sin quererlo, a mi memoria, el recuerdo de la desastrosa labor que realizó el diestro sevillano en la plaza de Madrid, lidiando en la temporada última una corrida de Pablo Romero, que fué un modelo de presentación, bravura y nobleza. En plena calle de Alcalá, obsequiaron los aficionados a Martín Váz-

quez y a sus colegas de aquella tarde con una bronca formidable.

Este es el gran matador de que habla la citada revista.

¡Vivir para ver!



En Barcelona ha empezado con mal pie la temporada taurina. Los toros del señor conde de Santa Coloma, fueron seis monas indecentes, y los diestros encargados de pasaportarlos batieron el "record" del fracaso.

Los especialistas de enfermedades de la garganta de la ciudad condal no cesan desde aquel día de curar afonías, pues todos los espectadores se quedaron roncos de tanto gritar y protestar.



Del nuevo reglamento taurino.—Art. 3.º "Se consignará en el cartel de abono el número de corridas por el que están contratados los cuatro espadas de más renombre. En el caso de que no pudiera cumplirse en este respecto lo anunciado, la Empresa deberá exponer a la autoridad gubernativa los motivos que justifiquen el incumplimiento, resolviendo ésta, en su virtud, lo procedente."

En la primera crónica que insertamos en estas columnas pedíamos que la Empresa especifique en el cartel de abono los espadas que tomarán parte en cada corrida y el nombre del ganadero propietario de los toros que en ella habrán de lidiarse.

Como ven nuestros lectores, no es esto lo que exige el nuevo reglamento, sin que podamos comprender qué razón ha impedido a las autoridades satisfacer en este punto los legítimos deseos de los aficionados. Pero, en fin, algo es algo. Ahora lo que hace falta es que velemos todos para que lo preceptuado se cumpla.

TRADICIONES

La Cueva de Hércules, en Toledo

La fantástica tradición de esta cueva o subterráneo no acierta a concretar su origen, pues mientras unos cronistas la han supuesto construida por Túbal, otros atribuyen su obra a Hércules egipcio.

Respecto a su destino, también ha sido éste tan incierto cual dudoso. Según los tiempos y según las opiniones se tuvo como cátedra donde Hércules enseñaba las ciencias ocultas; como templo dedicado a aquella divinidad; como camino para facilitarse los romanos salida al campo en caso de guerra; como catacumba y cementerio de los perseguidos cristianos, etc., etc.

Cueva, en fin, compuesta de diversos arcos, pilares y columnas, en uno de cuyos extremos dicese mandó labrar Hércules un palacio encantado, en el que puso lienzos y figuras con algunos caracteres, en que anunciaba había de verse España destruida por gente bárbara, ordenando cerrarlo después y que nadie lo abriese si no quería ver aquella calamidad en sus días. Tradición tan respetada como temida, lo fué en tal forma, que cada rey que se sucedía agregaba una nueva cerradura. Mas llegó un día en que el desventurado y último rey de los godos, Don Rodrigo, escogiendo entre su gente a los que le pareció más arriesgados, y dejando a un lado temores y recelos se dirigió con ellos a la torre que servía de fachada a la artificiosa gruta, que encontró cerrada con tapa de hierro, llena de candados, y en lo alto un rótulo que en letras griegas decía: "El rey que abriera esta cueva y pudiese descubrir las maravillas que tiene dentro, descubrirá bienes y males".

Mandó franquear la entrada, y provistos de hachas, cuerdas y linternas fueron penetrando los más valerosos; pero apenas hubieron andado breve trecho volvieron atrás, como alma que lleva el diablo, apagadas las luces y atropellándose los unos a los otros, asombrados y temblorosos manifestaron a su rey haberles sorprendido una espantosa visión.

Puesto éste al frente de ellos hizo le siguiesen, y entrando en aquel terrible recinto con su séquito fueron a parar a una estancia labrada primorosamente, en cuyo centro y sobre pilar de tres codos de alto ergúase una estatua de bronce de espantable y formidable estatura con maza de armas en la mano, con la que hería la tierra, dando en ella fieros golpes y causando infernal ruido.

Comienza el rey a conjurar la espantosa visión, ofreciendo volvería a salir sin hacer agravio alguno, pero que antes le dejase saber y mirar lo que allí había. En aquel momento, y

como prueba de asentimiento, la estatua cesa en su constante golpear, y entonces descubren un arca cerrada, en cuya tapa aparecía el siguiente letrero: "Quien esta arca abriere, maravillas hallará".

No es de dudar que cada cual de ellos midiese el fondo de la faltriquera y preparase su capa convenientemente para cargar todo lo posible con aquel oro y diamantes que innegablemente la suerte iba a poner a su alcance. Mandada abrir el arca por el rey, la sorpresa fué más terrible que los mismos golpes que antes diera la estatua, pues en vez de los codiciados oro y diamantes, sólo encontraron un lienzo arrollado, que al extenderlo vieron en él pintadas tropas de árabes, unos a pie y otros a caballo, ceñidas de turbantes sus cabezas y abroquelados con sus adargas y lanzas, y otro letrero que decía: "Quien aquí llegare y esta arca abriere, perderá a España y será vencido de semejantes gentes".

Este presagio hizoles temblar, y cuando tristes y apesadumbrados andaban buscando si entre tantos azares daban con algo que les sirviese de lenitivo, alzan la vista, y ven en un lado de la pared escrito: "Rey triste, por tu mal has entrado aquí". Y en otra parte: "Por extrañas naciones serás desposeído y tus gentes malamente castigadas".

Tan desagradables augurios púsoles en conocimiento de su desacierto y tornaron a salir por los mismos pasos que entraron, pero precipitando la marcha, pues en cuanto volvieron la espalda, la misteriosa estatua redobló sus acostumbrados golpes. Y luego allá, a la media noche de aquel día, dicen se oyeron hacia aquella parte muchas voces y gritos en son de batalla, y que estremeciéndose la tierra, se hundió con gran estruendo todo el edificio de la desmoronada y vieja torre, sin que quedase vestigio ni señal de su ruina.

Se dice que para desvanecer tan arraigada preocupación, el cardenal D. Juan Martínez Silíceo, en el año 1546, ordenó fuese minuciosamente registrada la referida caverna, más los cumplidores de su disposición salieron de ella contando tan exageradas fábulas, que hizo acrecentar su importancia, por cuyo motivo inmediata y definitivamente fué cerrada.

He aquí la antigua tradición, que como cierta corría, de la famosa cueva, cuya entrada dicese la tenía por bajo de una bóveda subterránea de la parroquia que fué de San Ginés, hasta la demolición de ésta, que tuvo lugar en el año 1840.

M. ALVAREZ JULIA.

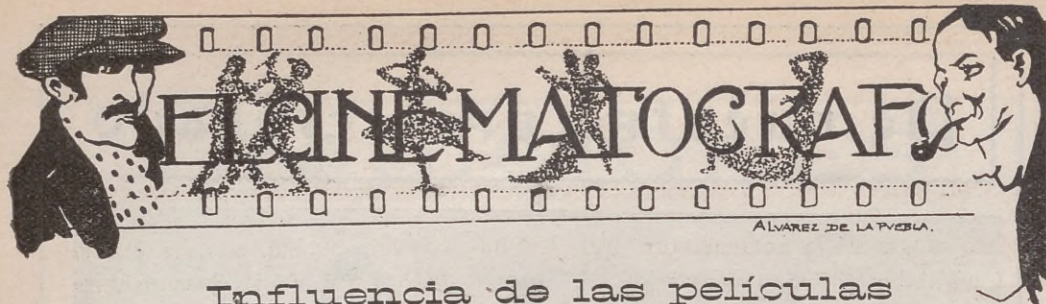
De nuestro protectorado



Policía indígena en servicio de exploración.



Encantador de serpientes efectuando su trabajo ante el público.



Influencia de las películas

Indudablemente, el arte cinematográfico, aplicado a variados y múltiples argumentos, influye directamente sobre nuestros sentidos, sentimientos y deseos.

A los que afortunadamente pertenecemos al número de seres equilibrados, la película no nos produce sensación alguna ni moral ni física; no nos altera nuestros nervios ni nuestra voluntad; no cambia nuestra manera de ser, de sentir y de pensar; no nos vuelve peores, en fin, no nos causa perjuicio.

En cambio, a los neurasténicos en sus diferentes grados; los de cerebro débil, los de exaltada imaginación, los de espíritu dramático, romántico y novelesco; los fáciles al amor o al odio; los que se inclinan al vicio y no simpatizan con la virtud; los ladrones; los que tienen sed de sangre y son de por sí malos, para ellos son perjudiciales y dañosas casi todas las películas, porque les trastornan y envenenan el alma y el corazón.

A los desequilibrados convierte en locos, y sabido es a lo que puede llegar un loco.

Los taciturnos, pensativos, melancólicos, preocupados, acaban monomaniáticos. De las manías al "delirio in tremens" media sólo un paso.

A los cerebros anémicos les vuelve los sesos agua.

El que ya ama apasionadamente, odia, es colérico o vengativo, aprende en la "Escuela películesca" sistemas exageradamente atrevidos y altamente inmorales y libres.

El rencoroso no perdona, llegando a la venganza, aplicándola cual los cuadros se la presentan.

Finalmente: el ladrón, en el "cine" se hace mejor ladrón, robando después con más astucia y osadía.

El bandido, asesino y criminal adquiere doble maldad, halla nuevos planes, concibe peores ideas, que no hubiera antes acariciado, y de haberlas intentado le hubieran causado miedo, terror; después los pone en práctica

y termina con la mayor serenidad y sangre fría.

Finalmente, ¿qué diré de esas escenas vivas, apasionadas, completamente carnales, que las jovencitas presencian a ciencia y paciencia de sus queridos papás?

Aunque la joven vea buenos ejemplos en su hogar, se la prohíba leer ciertas novelas y se la rodee de decencia y de pudor, no por cierto tendrá aficiones sanas y morales, ni adquirirá buenas costumbres si es aficionada y asidua concurrente a los "cines".

Las impresiones y lecciones que en ellos recibirá, lo que pensará, ideará y sentirá al presenciar ciertas escenas, al contemplar todos aquellos cuadros seductores que debiera desconocer, convertirán la blanca azucena de su alma candorosa, en rosa seca, deshojada por el vendaval de las pasiones, que, cual ave de rapiña, robará su conciencia...

Madres que me leéis, ¡alerta!; cuidad del cerebro, guiad y formad el alma y el corazón de vuestras jovencitas hijas; vigilad sobre sus sentidos, fijaos en sus inclinaciones; si así no lo hacéis y desprecupadas continuáis llevándolas a los "cines", sean cuales fueren sus películas, no culpéis a vuestras niñas de las torpezas y locuras que cometer puedan. Vosotras seréis las únicas responsables.

A las autoridades no les sería difícil extremar la censura cinematográfica, por lo menos igualarla a la que se ejerce sobre las películas susceptibles y antineutrales.

Es un hecho que desde que existe el "cine" los suicidios, los crímenes más trágicos se van sucediendo sin interrupción.

Si mal no recuerdo, el año pasado mentudearon anónimos escritos por algunos guasones que firmaban "La mano que aprieta", cuya mano desapareció antes que apretara "la mano de la policía".

Herminda C. Jover.
(Salambó)

Madrid, Marzo, 1917.

LIBROS Y REVISTAS

Metodología de la nomenclatura química, por Alberto de San Román y Rouyer.—Con objeto de esclarecer una parte de la Química y de ayudar al estudiante en su trabajo para el conocimiento completo de las fórmulas generales, el Sr. San Román ha compuesto un práctico librito que reúne cuanto puede necesitar el alumno primario, y cuyo estudio suele ser penoso por la diversidad de teorías que existen.

Así se expresa el autor en la introducción de esta nomenclatura, que viene a ocupar un lugar entre los libros de verdadera utilidad para la instrucción.

Basándose en el convencimiento de que la práctica es lo que conduce al conocimiento perfecto de la teoría, cada regla va seguida de numerosos ejemplos destinados a este fin.

Consta de siete capítulos, destinados cada uno de ellos, respectivamente, a la demostración de las materias siguientes:

Parte inorgánica.—Cuerpos simples y compuestos. Grupo auxiliar.—Compuestos oxigenados binarios.—Compuestos oxigenados ternarios.—Básicos y salinos.—Compuestos hidrogenados binarios.—Compuestos no oxigenados ni hidrogenados binarios.—Compuestos mixtos, ternarios y cuaternarios.

Como puede verse, se trata de un folleto eminentemente útil, por el cual el Sr. San Román se hace acreedor a la gratitud de los estudiantes, y por el que nosotros le damos la más sincera enhorabuena.

—
En la Puerta del Sol, por Pedro Luis de Gálvez.—Hemos recibido el primer

numero de esta revista, en cuya presentación Pedro Luis de Gálvez se manifiesta dolido de ser solamente poeta y no haberse dedicado al gremio de zapatería.

Nosotros, sintiendo una *enormidad* la lamentable equivocación que confiesa el conocido escritor, aminoramos un poco el juicio que él mismo forma, en la seguridad de que es inútil correr tras el destino porque a él vamos, queramos o no. Al poeta, que no saca gran utilidad de los versos, hubiérale sucedido lo propio en el oficio que lamenta no practicar. Es fatal. Crea que los niños hubieran nacido cojos, y esto sería más lamentable aún; es justo, pues, el sacrificio de algunos en provecho de la mayoría.

Luego de esta digresión que la presentación nos ha sugerido, pasamos a dar cuenta del sumario, sin comentarlo en forma alguna.

Al público y a la Prensa.—Crónica.—Carne a la fiera.—Sonetos.—Del diario de un vagabundo.—El secreto de Santaló, por Pedro Luis de Gálvez.—De arte: En este momento, por Modesto Alonso.

Deseamos a la nueva publicación un franco éxito para que su autor, en lo sucesivo, se sienta más apegado al género que cultiva, pues pensamos, que no a las musas, sino a la *casualidad*, debe la sinrazón de sus razonamientos.

Luis AMADO

EN ESTA SECCION DAREMOS CUENTA DE TODAS AQUELLAS OBRAS CUYO AUTOR NOS REMITA DOS

EJEMPLARES

ÚLTIMAS PUBLICACIONES

Corazones sin rumbo (novela), por Pedro Mata. 3,50 pesetas.

Volvoreta (novela), por W. Fernández Flórez. 3,50 ptas.

Chanzas y veras, por Francisco Moya Rico 1,50 ptas.

Su virginal pureza, por José Subirá. 3 ptas.

LIBRERIA DE LA VIUDA DE PUEYO

Abada 19 - Apartado de correos 322 - MADRID

Anuncios selectos

CHOCOLATES AL GLUTEN para Diabéticos. Fórmula especial y exclusiva de la antigua Casa VENANCIO VAZQUEZ Carrera de San Jerónimo, 29.	BOMBONES FINOS CARAMELOS Y MARRONS Emilio González. Carrera de San Jerónimo, 29.	CAFES AROMATICOS Tueste natural. Antigua Casa de Venancio Vázquez. Carrera de San Jerónimo, 29. Sucursal: Claudio Coello, 17.
ACADEMIA BRAVO Preparación carreras especiales, Correos, Telégrafos y Cuerpo de Prisiones. Bachillerato y Derecho. Madera, 49, principal.	"MORAN" Restaurant y fiambres. El más antiguo de Madrid. PELIGROS, NUM. 3.	VAQUERIA LA HELVETICA Se sirven chocolates. SERRANO, 53 Teléfono S. 302.
Manzanilla de los Pirineos Marca PUEYO "BERDON" Botes para 200 tazas, 2 pesetas. Depósito: JARDINES, 18, herbolario.	CASA HIDALGO La más recomendada para bodas, bautizos y cruzamientos. Riquísimos bombones y marrons glassé. Barquillo, 9, teléfono 1.660.	HULES, GOMAS, Plumeros, Cepillos, Fajas y Braqueros, Algodones y Gasas. N. LAVILLA Fuencarral, números 2 y 4.

“La Argentina”

Jabón líquido y pasta, perfumado, completamente neutro y antiséptico, insustituibles para tocador y baño, evitan la caída del pelo, suavizan y hermosean la piel, preservándola de manchas y afecciones granulosas.

De venta
en Perfumerías y Droguerías

Depósito mayor en Madrid:
RICARDO GIMENEZ-Concepción Jerónima, 3, pral

Alfombras
Esteras
Tapices

Teléfono 560

20, CARMEN, 22

MUNDO MUNDILLO

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

ADMINISTRACIÓN: PEZ, 38 Apartado Correos 377 REDACCIÓN. CAMPOMANES, 6

Precios de suscripción

MADRID

Trimestre	1,90 ptas.
Semestre	3,75 »
Año	7,50 »

PROVINCIAS

Trimestre	2,25 »
Semestre	4,25 »
Año	8,50 »

Tarifa de anuncios

CUBIERTAS

Ultima plana	200 ptas.
Penúltima	125 »
Segunda	100 »
Otras planas	80 »
Anuncios selectos	3 »

Anuncios especiales precios convencionales.

